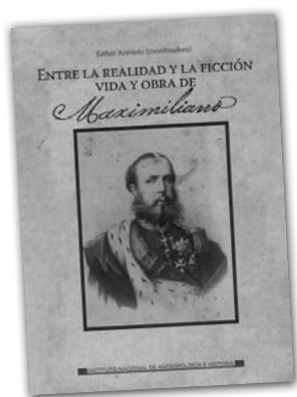


## ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN: VIDA Y OBRA DE MAXIMILIANO

Esther Acevedo (coord.), *Entre la realidad y la ficción: vida y obra de Maximiliano*, México, INAH-Conaculta, 2012, 168 p. ISBN 978-607-477-353-8.



El Segundo Imperio ha sido y sigue siendo un periodo histórico incomprendido y poco valorado en la historia de México. Si bien es cierto que autores como Erika Pani han realizado magníficos estudios en donde se ha demostrado que el imperio, lejos de ser una ruptura en la dinámica política, social y económica o un “paréntesis en la historia” —tal y como Ernesto Meneses Morales en su obra *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911* afirma— es una época de continuidad y cambios, y como tal, forma parte de los procesos de formación y consolidación de la nación mexicana; aún hacen falta investigaciones que exploren aspectos de la vida cotidiana, tanto de los habitantes del imperio como del propio emperador, que nos ayuden a entender las ideas y, en consecuencia, las prácticas de los actores de la monarquía.

*Entre la realidad y la ficción: vida y obra de Maximiliano* es una publicación que surge como producto del coloquio internacional, del mismo nombre, que tuvo lugar en el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec en febrero del 2011. Su coordinadora, Esther Acevedo, reúne las investigaciones de diez académicos, tanto nacionales como extranjeros, quienes intentan ir más allá del viejo y anticuado debate sobre si el gobierno imperial tuvo o no tendencias liberales, con el propósito de difundir, de manera clara y precisa, los pensamientos y las acciones que realizó este personaje, no solo como emperador sino también como príncipe de Austria.

Los ensayos pueden agruparse en tres bloques temáticos. El primero

de ellos revela pequeños episodios de la vida del emperador en donde Guadalupe Jiménez Codinach, Johann Georg Lughofer, Vicente Quirarte y Paulina Martínez Figueroa argumentan que existe una relación entre las tradiciones y las vivencias que Maximiliano experimentó durante su juventud y las acciones que realizó como emperador —nexo que explican a través de la evolución de su pensamiento—. Afirman que los viajes de exploración que Maximiliano emprendió antes de aceptar el trono de México fueron decisivos para su formación intelectual. Estas escapadas a “lo desconocido” sirvieron como punto de encuentro con formas de vida diferentes, ajenas a la vida de la corte austriaca, en donde él —tal y como Vicente Quirarte afirma en “El primer Maximiliano retrato del viajero como joven noble”—, absorbe lo ajeno y lo adopta como parte de su propia realidad. Es en la poesía y en los aforismos que escribió durante estos viajes en donde Johann Georg encuentra algo más que versos empapados del romanticismo alemán sino toda una teoría política que deja ver la clase de gobernante al que Maximiliano aspiraba ser.

En el segundo bloque los investigadores Hugo Arciniega Ávila, José Arturo Aguilar Ochoa, Claudia Ceja Andrade y Esther Acevedo hacen una aproximación a las prácticas políticas, sociales y culturales de los habitantes del imperio y a cómo estos asimilaron la imagen del emperador y pasó a ser parte del imaginario colectivo. Aquí habría que destacar el ensayo titulado “¿A quién sino a su soberano llevarán los mexicanos sus quejas...? Algunas ideas sobre la justicia durante el Segundo Imperio Mexicano” en donde se muestran los mecanismos de negociación que utilizaron los habitantes de la ciudad de México para obtener justicia apelando, tal y como la tradición monárquica dictaba, a la figura del emperador.

Por último, en el tercer bloque los escritos de Manuel Ramos Medina y Christian Opriessnig dan a conocer la riqueza y el potencial que poseen los fondos documentales que se encuentran resguardados en el Centro de Estudios de Historia de México-CARSO, el Archivo General de la Nación y el archivo personal de Maximiliano en Austria, con miras a incitar y promover la investigación sobre el Segundo Imperio.

Pienso que uno de los méritos de esta obra radica en la interpretación de las fuentes primarias. Así, con base en poemas y aforismos, diarios de viaje, colecciones privadas, bienes inmuebles como la Villa de Olido —propiedad

del emperador—, fotografías y cartas de los emperadores, testimonios escritos de los habitantes, memorias de los funcionarios del imperio y registros administrativos, los autores nos muestran nuevos paradigmas sobre quién fue Maximiliano y por qué obró de tal o cual manera. Posturas y visiones que si bien pueden ser debatibles buscan enriquecer y aportar nuevos datos a la historiografía del Segundo Imperio mexicano.

Por estas y muchas razones más, *Entre la realidad y la ficción: vida y obra de Maximiliano* es una publicación que trasciende y se destaca por ser uno de los pocos títulos que agrupa varios —y a la vez tan pocos— estudios que se especializan en analizar la figura de Maximiliano y cómo se insertó en el imaginario colectivo. Es una obra bien lograda cuyas propuestas resultan ser significativas y atractivas en tanto que abren el debate a nuevas interpretaciones y preparan el camino a futuras investigaciones.

Erika Gómez Mendoza

Licenciada en Historia

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora